

Beee OVEJA Beee

Jesús GUILLERMO LOZANO ÁNGELES

Estudiante de 4º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

Hace unas noches ocurrió algo muy extraño. Estaba en mi cuarto intentando dormir –digo intentando porque llevaba varios días sin poder hacerlo. Probé múltiples cosas: pastillas, canciones de cuna, un vaso con leche caliente, ver repeticiones de “La urraca en América”, golpearme en la cabeza, pero nada funcionaba. Esa noche decidí probar algo nuevo, acomodé mi almohada y comencé a contar ovejas: una oveja, dos ovejas, tres ovejas, cuatro ovejas, cinco ovejas...

Me quedé dormido y soñé. Estaba en el salón de clases platicando con mis compañeros mientras el maestro daba su clase. Volteé a verlo.

—Muchachos *beee* la tarea *beee* consiste en leer *beee*...

—¿Qué dijo el maestro?

—Dijo *beee* que la tarea *beee* es leer *beee*.

Volteé nuevamente hacia el maestro y mi sorpresa fue que, al frente del salón se encontraba una oveja. La situación me pareció bastante extraña y más cuando al ver a mis compañeros descubrí que también eran ovejas.

—*Beee, beee, beee, beee*...

Se acercaban más y más hasta que desperté. Estaba empapado en sudor. Qué horrible pesadilla. Me limpié el sudor con las sábanas y escuché un ruido, parecían pasos. Encendí la luz y quedé asombrado al ver alrededor de mi cama ovejas, muchas ovejas.

—*Beee, beee, beee, beee*...

Lentamente me incorporé, intenté escapar por la puerta esquivando las ovejas pero no pude abrirla, estaba bloqueada. Giré la vista hacia mi cama y vi que una oveja se situó ahí. Las demás voltearon a verla y dicha oveja hizo su característico ruido. Todas callaron.

—Soy Booob, la oveja líder.

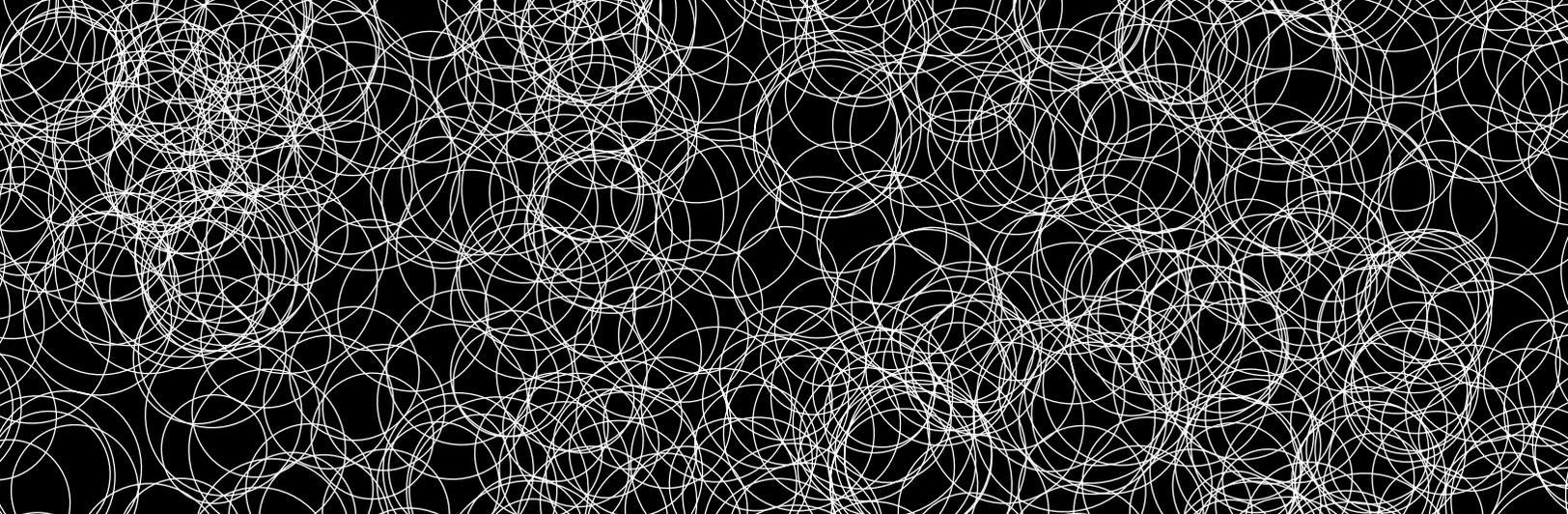
De no ser por la puerta situada tras de mí, estoy seguro que hubiera caído desmayado.

—No te asustes, no te haremos daño. Necesitamos tu ayuda.

—¿Qué quieren que haga? –dije con voz temblorosa.

—Verás, llevamos tanto tiempo ayudando a dormir, dejando que nos cuenten y saltando corrales que nuestra lana ha ido creciendo. No tenemos quién nos ayude ya que la lana no nos deja saltar cómodamente.

—Entonces, ¿quieren que les quite la lana?



—Así es, si lo haces estaremos muy agradecidas.

—Está bien, pero no sé cómo.

—Mira, nosotras trajimos la máquina. Lo único que debes hacer es pasarla sobre nuestra lana.

Lentamente me acerqué, tomé la máquina y comencé con la tarea que me pidieron. Una a una, todas fueron pasando. La habitación comenzó a llenarse de lana y ovejas pelonas.

—Muchas gracias, nos has ayudado mucho.

—De nada. Oye Boob, si ya está todo listo... ¿crees que ya se pueden ir?

—Claro que sí. Oye, ¿te gustaría venir con nosotros?

—¿Yo? Claro que no. Quiero que se vayan.

—¿Por qué, que no ves que las ovejas debemos estar juntas?

—Pero yo no soy ninguna oveja.

—Claro que lo eres, ¿que no ves que estás cubierto de lana?

Me miré en el espejo y vi que efectivamente estaba cubierto de lana.

—Pero esa lana es de ustedes.

—Claro que no, es tuya, eres una oveja.

—No lo soy. —Intenté quitarme la lana que me cubría, pero ante mi horror me fue imposible hacerlo.

—Vámonos, las ovejas debemos estar juntas.

—¡Que no soy una oveeeja! —Volví a mirarme al espejo, pero ahora no pude distinguirme. Lo único que veía era otra oveja, pero a diferencia de las demás, no estaba trasquilada.

—Oye, no te preocupes. El siguiente que nos necesite para dormir te puede ayudar.

—Nooo, nooo soy una oveeeja! —Decía eso mientras Boob se acercaba más y más. —¡Nooo, nooo!

Desperté, estaba en mi cuarto, me había caído de la cama. Lentamente me levanté. Todo había sido un sueño, una horrible pesadilla. Seguía siendo normal, aunque quería acabar de comprobarlo. Me acerqué cuidadosamente al espejo temiendo ver una oveja. Cuando me vi suspiré aliviado, no había ninguna oveja. El reflejo sólo me devolvió la imagen de un lobo.